

La educación para la paz y los derechos humanos

*“No hay paz duradera sin desarrollo sostenible.
No hay desarrollo sin educación a lo largo de toda la vida.
No hay desarrollo sin democracia, sin mejor reparto,
sin supresión de las enormes disparidades
que existen entre los países
más desarrollados y los menos adelantados”.*
Federico Mayor, Ex Director General de la UNESCO.

Jhonny Jiménez*

El mundo está envuelto en una **espiral de violencia**, caracterizada por la agudización de los enfrentamientos supranacionales, regionales, generacionales, étnicos, ambientales, sociales y de género. La transnacionalización de la economía, la concentración del poder, la discriminación, la explotación y exclusión social son parte estructural de estos enfrentamientos que está llevando a que la supervivencia del ser humano se encuentre en extrema fragilidad.

Al mismo tiempo, se vive un proceso de globalización galopante, determinada por la ampliación de un “**sentido común**” que fomenta como manifiesta el investigador social chileno Helio Gallardo, individuos que producen con eficiencia y consumen con opulencia. Es decir personas que manejan tecnologías de punta –para mejorar los niveles de explotación laboral– y consumen productos superfluos estandarizados como MacDonalds y Coca Cola.

Los que no cumplen con la premisa del mercado son considerados **excluidos**: al sistema no le interesa que todos seamos empleados ni consumidores. El modelo posfordista tiende a la especialización de la producción, dirigida a consumidores que tienen capacidad de compra. En la etapa de producción fordista, se pretendía que todos consumieran los productos que arrojaba el sistema de producción. Por lo tanto, era necesario que todos tuvieran ingresos necesarios para acceder a los productos de consumo masivo, lo que se denominó el ‘Nuevo Trato’ (en inglés, *New Deal*). En la actualidad, no interesa que todos tengan ingresos para acceder a los beneficios de la modernidad, además de que la naturaleza no aguantaría si todos los habitantes del mundo consumieran como en los Estados Unidos y Europa. Por lo tanto, una gran parte de la población de los países del Sur es excluida o expulsada. Esta política condujo al extremo de considerar como ‘desechables’ a la gente que no muestra los niveles de consumo requeridos por el sistema. La consecuencia son todos los mecanismos de limpieza social que conocemos.

El actual proceso globalizante ayuda a que el **modelo neoliberal** se pueda implementar de mejor manera, y a que medidas como la apertura de mercados, los ajustes estructurales, privatizaciones y desregulaciones puedan aplicarse con mayor facilidad, en la mayoría de las ocasiones con el beneplácito de los ciudadanos.

Frente a un proceso estructural de exclusión social se producen en forma permanente **mecanismos de sobrevivencia**. Para el investigador Wim Dierckxsens, hasta las mismas transnacionales buscan mecanismos “de sobrevivencia”. El modelo de crecimiento neoliberal concentra la riqueza en pocas manos; no interesa ampliar la riqueza. Por ello, la riqueza en los últimos años no ha crecido, sino más bien se ha concentrado a través de fusiones y

* Presidente del Servicio Paz y Justicia del Ecuador.

privatizaciones de las grandes empresas, expulsando del mercado a las empresas medianas y pequeñas.

La clase media, a su vez, 'se multiemplea' y se endeuda para mantener los niveles de consumo. En los sectores populares, se produce una descampanización o migración externa con el fin de mantener la supervivencia biológica. Todas estas salidas, que son producto de un proceso de exclusión social, muchas de las cuales en función de la matriz del **individualismo y ensimismamiento**, han llevado a que la espiral de la violencia se reproduzca.

Frente a esta situación, la sociedad reacciona de manera violenta, incrementando: la delincuencia, los grupos armados, la migración, las pandillas juveniles, la drogadicción, los suicidios y otras formas de violencia conocidas, como el terrorismo.

Los Estados nacionales, supranacionales y los mismos ciudadanos, frente a la violencia reactiva, proponen y fomentan **la represión como salida** a la crisis generalizada. Por ende, se incrementan los presupuestos para la policía y el ejército, se crean más leyes represivas, se incrementan las guardias de seguridad, los individuos se arman más, las casas se convierten en verdaderas cárceles, con rejas y sistemas eléctricos, es decir, se construye un sistema que reprime y encierra a los ciudadanos, la máxima de esta política es un Estado guardián de la economía.

Es así, que la violencia permea a toda la sociedad y está presente en todos los ámbitos en que se desenvuelve el ser humano. Los medios de comunicación, amparados por una mal entendida libertad de expresión, difunden y exageran estereotipos de violencia. Asimismo, los planteles educativos, los hogares, el trabajo son espacios generadores de violencia cuando descalifican, irrespetan y discriminan.

La mayoría de actores sociales no encuentran salidas comunes, más bien existe una fragmentación del movimiento social. Aunque existan objetivos comunes para enfrentar la problemática, a la hora de ponerlos en práctica prima una **posición individualista** que coadyuva a que las causas estructurales de la violencia se reestructuren en función de los intereses de los grupos de poder.

Por otro lado, existen movimientos sociales que ven la necesidad de replantear las luchas frente a los procesos globalizantes y excluyentes. El lema del Foro Social Mundial, "**Otro mundo es posible**", abre esperanzas para replantear nuevamente nuestras luchas sociales. Se plantea la tarea urgente de construir un nuevo sentido común, en donde el centro de la acción es el ser humano y la naturaleza; y un nuevo proceso de globalización que de cuenta de la vida y no del dinero.

Este **nuevo sentido común** considera que es posible construir una alternativa, pensar de diferente manera la economía, la política, la cultura y el papel estratégico que juegan los actores sociales, con el fin de reedificar el mundo en que queremos vivir, en donde prime la calidad de vida como forma de realización humana y no de acumulación de riqueza,

En este replanteamiento, **la cultura de paz**, entendida como un proceso de construcción de comunidad, donde se fomenta mayor justicia y menor violencia, nos da elementos para replantear el mundo en que queremos vivir.

Para romper la espiral de violencia, se necesita atacar sus causas. Es decir, es necesario producir **cambios estructurales y actitudinales** en la sociedad. Cabe recordar que en la

década de los sesenta y setenta, por no decir hasta la actualidad, los movimientos sociales querían acceder al poder y, desde ahí realizar cambios estructurales en la sociedad. La toma de las armas era parte de este razonamiento. Por otro lado, la iglesia tradicional intenta producir cambios en la sociedad a través de nuevas actitudes. Sin embargo, consideramos que es necesario producir cambios tanto actitudinales como estructurales, para construir una sociedad que viva una cultura de paz

Los **cambios estructurales** implican nuevas instituciones que estén al servicio de la gente; una nueva escuela que considere al niño y joven como ser humano y no como objeto al que hay que educar; un sistema judicial que garantice la realización de los derechos humanos; medios de comunicación que informen y no adiestren; una institución policial como agente social de servicio comunitario y no de represión; una iglesia que fomente una nueva espiritualidad al servicio de la vida; agencias multilaterales que permitan el bienestar común de la humanidad y que no estén al servicio de la acumulación del capital transnacional.

Pero a la vez, ciudadanos que piensen que la realización humana pasa por mejorar la calidad de vida donde los bienes son instrumentos y no el fin para la realización humana; que somos parte de la naturaleza y que cualquier daño que le hacemos también nos afecta; que yo crezco humanamente si el otro crece.

Para Helio Gallardo, producir cambios estructurales significa trabajar en dos niveles: el primero, en cambios en las instituciones, es un trabajo en la política; mientras el segundo, para realizar cambios actitudinales, es un trabajo en lo político. **La política y lo político** son aspectos estratégicos y fundamentales para el movimiento social, los dos deben ir de la mano para cambiar los niveles de violencia y exclusión social.

Es necesario asumir una posición crítica frente a la exclusión social. Para el movimiento de la noviolencia¹, esta posición es el ejercicio de la **objeción de conciencia**, definida como el derecho que tiene todo ser humano de resistirse a colaborar con los sistemas que reproducen la violencia.

Una forma de ejercer la objeción de conciencia es la **noviolencia activa**, como método y forma de vida. Al decir del Serpaj-Ecuador, *“la noviolencia es una mística pero también es una estrategia alternativa a la contra violencia y la violencia estructural e institucionalizada. Vista la noviolencia desde éste ángulo, debe responder a un proyecto político que sustente la estrategia, formas de organización masiva y de conducción que le estructuren y le den eficacia y contundencia.”*²

Por ende, esta lucha no es de un grupo social o un individuo, sino requiere de la mayor cantidad de seres humanos para producir cambios en los niveles enunciados anteriormente. Es por ello que se necesita un trabajo en y con todos los sectores de la sociedad.

¹ “La **palabra noviolencia** proviene de la traducción del término hindú "ahimsa". Los movimientos noviolentos europeos siempre han utilizado el término noviolencia como una sola palabra. La razón principal es la de explicitar con total claridad que la opción noviolenta no supone una mera negación de la violencia directa, sino un proyecto positivo de transformación radical de la sociedad y de nosotros y nosotras mismas. El objetivo fundamental será acabar con la denominada violencia estructural haciendo de la coherencia entre fines y medios uno de sus elementos fundamentales.” (Paco Cascón)

² Jhonny Jiménez, HACIA UNA AGENDA POLÍTICA DEL SERPAJ, 2002, no publicado.

La cultura de paz

¿Qué es más importante: **estar en paz o construir la paz?** De no creerlo, muchos de los participantes de los talleres de Serpaj, en una primera aproximación sobre la cultura de paz, asumen la primera posición. Sin lugar a dudas, los políticos, medios de comunicación, la escuela y otros canales han hecho creer que es mejor estar en paz, no meterse en problemas, mejor quedarse en casa, viendo la televisión u oyendo música tranquila (y tranquilizante).

Esta versión **negativa de la cultura de paz**, que asume la paz como ausencia de guerra y conflicto, fomenta que las personas no enfrenten el conflicto, por ende, no asuman posiciones que cambien el status quo. Para el investigador de la paz Johan Galtung, el antónimo de la paz no es guerra sino violencia. Por consecuencia, la cultura de paz está relacionada con la eliminación de todas las formas de violencia.

Serpaj América Latina define a la cultura de paz como un *“proceso dinámico y colectivo que construye y fortalece valores, creencias, tradiciones y expresiones sociales que, por la fuerza del amor, promueven relaciones actitudes y acciones que respetan los derechos humanos generando inclusión, justicia, respeto, tolerancia, diversidad, equilibrio ambiental, y la búsqueda de la verdad, alterativa de la cultura de violencia y de dominación; que enfrenta los conflictos con procesos no violentos activos propiciando bienestar, felicidad y liberación, personal, socio-estructural y ecológica”*³.

Entendida de esta forma, la cultura de paz tiene una relación vinculante con los derechos humanos y el desarrollo centrado en el ser humano. Por ende, la tarea de construir la cultura de paz requiere trabajar en varios niveles: el ético jurídico, ético político, el cultural y el económico.

Todo esto pasa por una **tarea educativa** como estrategia esencial para lograr la construcción de un nuevo sentido común que permita seres humanos sensibilizados con la propuesta de la cultura de paz.

La construcción de cultura de paz

La cultura de paz es un horizonte utópico; lo importante en las actuales condiciones es la *construcción* de cultura de paz, como una tarea política que permita romper la espiral de la violencia y todas sus expresiones a través de la **construcción de comunidad**.

La construcción de cultura de paz intenta que las personas o grupos sociales enfrenten los conflictos de manera no violenta, con el fin de que puedan cambiar las condiciones socio históricas que producen vulnerabilidad social, pero además de que las personas sean menos vulnerables.

Frente a los procesos de ensimismamiento e individualismo que reproducen las prácticas de sobrevivencia individual, es necesario que la construcción de la paz, como manifiesta Gallardo fomente **procesos que generen, sostengan y amplíen comunidad**.⁴

La tarea pasa por la construcción de sujetos y actores sociales, entendida como la capacidad que tiene el ser humano para incidir en la realización de los derechos humanos, tanto

³ SERPAJ-AL; Colegiado de Porto Alegre 2005. Citado por Jhonny Jiménez en su ponencia en su ponencia cultura de paz y resolución alternativa de conflictos.- realizado en Paraguay.-2005

⁴ Gallardo Helio, Encuentro Regional: LA Paz es Joven, 2005. Serpaj Ecuador. No publicado.

generales como particulares. En esta tarea la educación para la paz y los derechos humanos juegan un papel estratégico como instrumento que fomenta la **construcción de sujetos sociales** que asuman una posición crítica frente a las situaciones de injusticia social.

La educación para la paz y los derechos humanos

El concepto **educar** viene de la palabra latina *educere*, que significa sacar de adentro hacia fuera. Es decir, un proceso, continuo de formación del ser humano en interrelación con el mundo que le rodea. Desde que nace, recibe estímulos que interioriza y que van dando forma a su carácter, sus valores éticos y estéticos, construyendo sentimientos, desarrollando habilidades y destrezas.

La educación para la paz y los derechos humanos (EPDH) es un proceso continuo de articulación con las vivencias, creencias, conflictos y sentimientos que el ser humano tiene con el fin ponerlas en interrelación con los principios de la cultura de paz basados en el respeto, la justicia y la solidaridad. La EPDH busca despertar la **indignación ética** natural que tiene todo ser humano frente a las situaciones de violencia e injusticia, con el fin de que la persona ejerza el disenso, como manera de expresarse a las asimetrías sociales. Es decir, **objetar por conciencia**.

Entendida como un proceso continuo, desde que nace hasta que se muere, la EPDH atraviesa a todos los ámbitos de la cotidianidad humana e incide en la interacción social, en el sistema de relaciones sociales, y en el sistema de valores que orientan a una sociedad determinada. Su objetivo es identificar los **paradigmas culturales** que promueven y generan violencia en las relaciones entre personas y grupos, fomentando así nuevas formas de interrelación basadas en reciprocidad, solidaridad y respeto que permitan recuperar un nuevo sentido de la vida.

La EPDH permite la construcción de un nuevo sentido común, basado en la centralidad del ser humano y la naturaleza, fomenta la socialización de prácticas y valores culturales que puedan generar procesos empáticos entre los valores que se profesan y los que se practican.

Partiendo del reconocimiento de la necesidad de hacer transformaciones en el ámbito actitudinal y estructural, con el fin de romper la espiral de la violencia, la EPDH brinda los elementos necesarios para la construcción de una **espiral de la paz**, apostando a la educación como elemento transformador.

Metodología de la educación para la paz y los derechos humanos⁵

EL Instituto de Educación para la Paz (IDEAZ) para la construcción de su propuesta metodológica parte de la educación popular, se basa en la **acción-reflexión-acción**, pero incorpora un nuevo elemento de partida, el ser humano, el cual vive una serie de conflictos, los cuales necesitan un tratamiento para transformarlos y generar una nueva forma de relacionarnos hacia la construcción de personas e instituciones que sean capaces de vivir en *forma ética, integrada, armónica y empática*.⁶

La EPDH se basa en la metodología del sentir pensar y actuar. Parte del **sentir**, porque da cuenta de que el ser humano no ha perdido su capacidad de indignarse éticamente a las injusticias. Tiene capacidad de asombro, de angustia cuando hay niños en la calle; mujeres

⁵ Tomado de la propuesta metodológica del Instituto de Educación para la Paz, expuesta en el módulo básico de Educación para la Paz y los Derechos Humanos.

⁶ Principios de la Cultura de la Paz, propuesta política del IDEPAZ.

golpeadas y humilladas; ver a jóvenes que miran al futuro sin esperanza. Un ser humano que tiene la capacidad para asombrarse a los actos de belleza y de ternura que nos da la vida, todos esos sentimientos de odio, rabia, miedo, pena y sobretodo de amor, que dan cuenta de que existen seres que están vivos, que están presentes y que tienen capacidad para transformar transformándose.

Este sentir, que enfrenta al otro como ser humano, para transformarse, recrear y proyectar la realidad, algunos educadores han denominado sensibilidad inteligente, o la **inteligencia múltiple**. No quedarse solamente en la racionalidad, que también es importante, pero toma en cuenta, otras dimensiones del ser humano. Como manifiesta el Padre Fernández, una *“educación abierta a las preguntas fundamentales, la verdad, la belleza, el conflicto, el fracaso y la esperanza, abierta también a los saberes no racionales, como la intuición y la imaginación”*.⁷

Pero este sentir no tiene que quedarse sólo ahí: tiene que tener instrumentos para comprender, darle sentido a los sentires. Es decir, jerarquizar, analizar, comprender el porqué de las cosas. Que las personas tengan la capacidad de discernir, de **pensar**. La educación basada en los paradigmas de eficiencia y competitividad se basa en la uniformidad y la disciplina, en donde se repiten los contenidos de memoria. Castigamos los actos libres y la discrepancia. La educación da instrumentos para darle este sentido, una nueva sensibilidad social que permita comprender las cosas, aprender aprendiendo. En este proceso de discernimiento es necesario incorporar los valores, que tomen en cuenta a las actuales generaciones y las futuras, que el otro está en nosotros como manifiesta Octavio Paz.⁸

Si se queda solo en el sentir, formamos objetores con un nivel de conciencia ingenua, que sólo se indigna de las cosas y dicen no o si por simple repetición, sin ningún nivel de razonamiento, cuando un niño dice no por simple repetición o por llamar la atención.

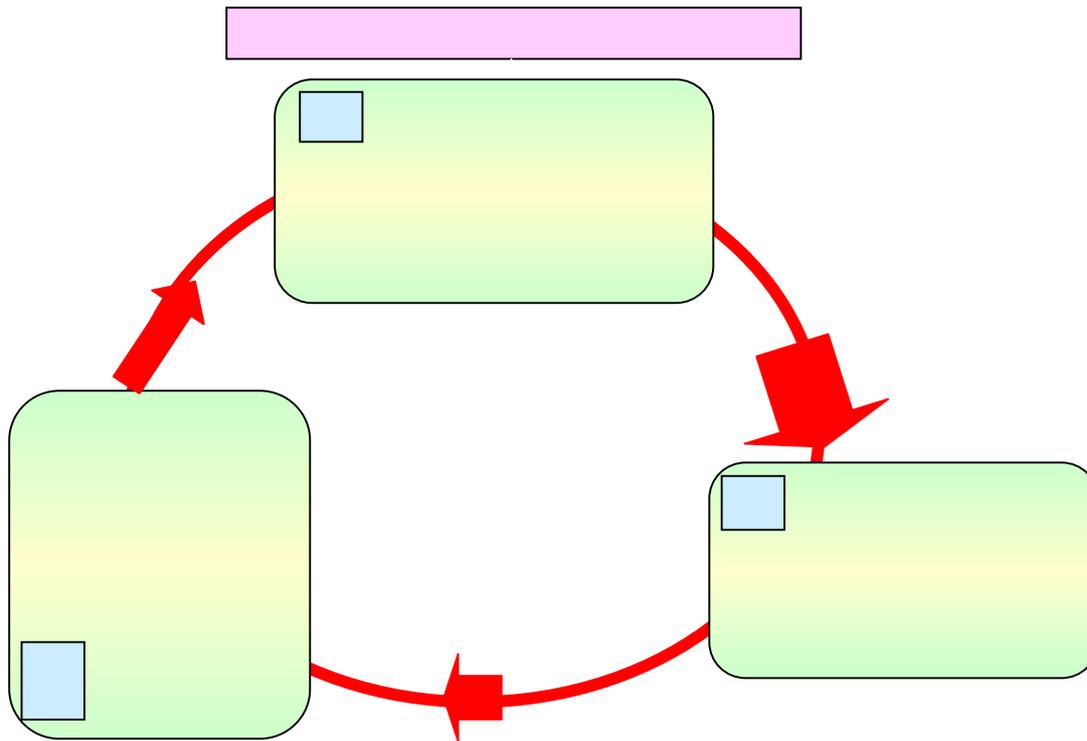
Cuando se discierne por qué se producen los procesos de injusticia, se está formando objetores que tienen un nivel de criticidad a las cosas, comprenden por qué se dan las injusticias, pero sólo se quedan mirando, sin hacer nada para que las cosas cambien. Por ello, es necesario generar un nuevo nivel en el proceso educativo que es el actuar.

El **actuar**, desde las realidades concretas, despierta una nueva sensibilidad para la transformación social, identificando los paradigmas culturales que promueven y generan violencia en las relaciones entre personas y grupos, fomentando así nuevas formas de interrelación basadas en reciprocidad, solidaridad y respeto que permitan recuperar un nuevo sentido de la vida.

Fomentando procesos desde el ‘sentir-pensar-actuar’ formamos objetores de conciencia, el cual permite no sólo oponerse, o tener algún nivel de disenso, sino que genera procesos de transformación social, tanto en el ámbito actitudinal y estructural, con el fin de romper la espiral de la violencia y brindar elementos necesarios para la construcción de una espiral de la paz.

⁷ Idid. Padre David Fernández S.J.

⁸ Idid. Padre David Fernández S.J.



La espiral de la paz

La espiral de la paz fomenta cambios de los espacios más pequeños hacia los más grandes. En lo que se refiere a la educación, por ejemplo, plantea que se debe trabajar desde las normas, para que luego éstas se transformen en destrezas, luego en valores y finalmente en principios. Esta metodología permite dar pasos pequeños. Se basa en el **principio holográfico**, que manifiesta que el todo en cada parte y en cada parte, el todo. Al cambiar una parte, se afecta al todo.

En cada una de las partes, debemos tomar en cuenta las siguientes **características**, que permiten fomentar un mundo más humano y solidario.

- El respeto a **la diversidad**. Comprender que se vive en un mundo diverso, que somos seres particulares, no somos iguales, pero que en la interrelación con el otro nos vamos construyendo como seres humanos. En este sentido, la educación debe fomentar la construcción de identidades y autoestima, promoviendo la autoestima como dice Helio Gallardo ‘queriéndonos con los otros’.
- Unas de las cosas que han reprochado los jóvenes y los niños, es que la sociedad es **adultocéntrica**. Hay muy poco espacio para los jóvenes y los niños, de ahí la necesidad de dar espacios para estos dos sectores, fomentando una participación activa en la toma de decisiones y en el quehacer de las cosas. Tomando en cuenta que los que más tiempo van a vivir en este mundo son ellos, y son a los que menos les han preguntado en qué mundo quieren vivir.
- Incorporar la dimensión de **género**, con el fin de avanzar en la equidad entre hombres y mujeres, reivindicando lo femenino y lo masculino como algo valioso que los seres humanos tienen y que hay que potencializarlo.

- Fomentar que el ser humano no puede existir sin un **ambiente sano**, que somos parte de la naturaleza. Si destruimos la naturaleza nos estamos destruyendo a nosotros mismos. Partir del reconocimiento de que no se puede seguir viviendo en una sociedad antropocéntrica, pensando que el único beneficiario del planeta es el ser humano. Tenemos que incorporar una dimensión planetaria, que todo lo que hacemos, de alguna manera, afecta al otro, aunque esté al otro extremo de la Tierra. Crear una nueva conciencia ecológica, particularmente en la responsabilidad de nuestras acciones y omisiones; educar en los tres eslabones del cambio ambiental saber - querer – poder. Es decir, estar conciente de la existencia de otras alternativas de vida, querer incorporar esas alternativas en la vida cotidiana y que existan las condiciones para asumirlas.
- Fomentar una **educación en valores** que ofrece un nuevo modo de mirar los sucesos y los temas, recrea conceptos y contenidos en las formas de participación y las prácticas educativas. No se trata solo de promover los valores sino de recrearlos, se trata de abrir perspectivas nuevas en el trabajo de promoción y construcción de una cultura democrática, equitativa entre los géneros, respetuosa de las diferencias generacionales, que se alimenta de la diversidad y promueve el cuestionamiento de estereotipos que sustentan prácticas discriminatorias.
- Los procesos educativos no solamente se hacen en el aula, sino que se construyen en **interrelación con la realidad social**. El educador tiene que trabajar en el ámbito familiar, laboral y comunitario; dar elementos para comprender la realidad nacional; participar en los procesos de la transformación social. De ahí la necesidad de incidir en la vida comunitaria y en el trabajo social. Muchas universidades han caído en el elitismo, pensando que la calidad de la educación pasa por el manejo de estadísticas y formulas. Sin embargo, la calidad pasa, por el contrario, por el aporte que podemos dar a los procesos concretos de transformación social.
- Por último, es una de las características fundamentales, como dice Mafalda, que la *“historia se construye para adelante”*. Lo mismo pasa con la educación: debe **construir seres humanos que miren hacia el futuro**, personas que tengan capacidad de imaginación, que no pierdan la esperanza, que construyan nuevos horizontes. *“Sin utopías no hay avance humano ni educación humanista: la educación sin utopía sería inconcebible, contradiría su tarea de mejoramiento constante del ser humano, su propósito de mantener a la persona siempre abierta a mejores posibilidades en rumbo hacia la excelencia humana y profesional. Las utopías no son, hay que decirlo con fuerza, un falseamiento de la realidad, sino un necesario para explorar sus posibilidades reales.”*⁹

La idea de comunidad está en cada uno y en todos, se necesita de los otros para establecer derechos, obligaciones y responsabilidades comunes que construyan una nueva forma de convivencia humana. Eso supone una nueva ética, donde valores como la tolerancia para construir en la diversidad, el respeto, la comprensión, la solidaridad y la justicia sean elementos constitutivos.

Estamos convencidos que solo una formación sistemática permitirá desarrollar nuevas percepciones y reconstruir valores que devuelvan al ser humano la esperanza, la solidaridad y la ternura, perdidos en el empeño de lograr la sobrevivencia personal.

⁹ Idid, Padre David Fernández S.J.